



Revista N.º 4
Guayaquil, Ecuador
octubre 2021
ISSN: 2697-3596

Contrapunteos

resistencias sonoras

Contrapunteos emula el cadáver exquisito creado por los surrealistas que consistía en realizar un escrito colectivo en el cual los participantes no conocen el contenido precedente. Este juego de palabras conduce a un singular ejercicio de creación e imaginación. Fue el antropólogo y musicólogo cubano Fernando Ortiz quien descubrió la potencialidad teórica del término 'contrapunto' en el pensamiento: de allí el título de su célebre *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Haciendo uso de estos dos conceptos, esta sección admite voces múltiples, voces que se escuchan al mismo tiempo. El propósito: observar desde ángulos diversos una problemática urgente.

Resistencias sonoras

El lugar de las prácticas artísticas en la protesta social

Lxs artistas, en particular lxs músicxs, han jugado un papel protagónico en la organización de las masivas protestas sociales que han tenido lugar en varias ciudades de América Latina. Estxs artistas, contrariando la noción de que el arte es una práctica burguesa e individualista, han logrado articular esfuerzos y creatividades para tomarse el espacio público e incidir en él pese a la represión ordenada por las autoridades políticas y policiales de países como Chile, Colombia, Ecuador, Bolivia, Brasil y tantos otros.

El interés de la presente edición de Contrapunteos es que nos ofrezcan su evaluación sobre el impacto que han tenido lxs artistas en las recientes movilizaciones sociales en la región. Nos interesa que nos compartan sus reflexiones a partir de sus propias experiencias como artistas, investigadorxs, gestorxs culturales y ciudadanos. Nuestra expectativa es la de producir un texto reflexivo y plural que nos permita dar cuenta de un debate, desde el campo de las artes, sobre estos importantes procesos históricos.

Bricolaje Cognitivo

O la utopía de un tiempo que está por venir

Jorge Barco

Artista y productor cultural

Estamos ante una red de indignación y esperanza, resistencia social que ha generado un gran poder colectivo, que, desde acuerdos en lo fundamental, puede permitirnos experimentar nuevas formas de la acción colectiva: habitar, proponer, registrar, procesar, transformar, amplificar. Se asume el espacio público como espacio político, creativo, social y vital. Asambleas y debates que nos acercan a dimensiones: sensorial... ética y estética. Espacios sonoros, visuales y performáticos, con conciencia de lugar, de sentidos: performances y podcast, proyecciones y audiciones, carteles y Fanzines, grabaciones de campo. prácticas de permacultura y ecología social, diseño especulativo, ingeniería social.

Hay que superar el estado de negación e intentar hacer algo, cualquier espacio puede ser un lugar de creatividad y de crítica; un texto, un sonido, una idea, una investigación, una metodología que inspire a la acción, incluso desde la condición de parálisis que nos han querido imponer.

Este es un tema que a mí me interesa mucho y que he tratado de pensar. Colombia está en un momento muy difícil, toda la vida ha estado en un momento difícil, pero especialmente los últimos meses han sido críticos, lo que me hace estar muy atento en todo lo que pasa y tratar de participar en las iniciativas que van surgiendo. En cuanto a la vinculación del sonido con la protesta de la movilización social, solo he subido algunas notas que quizás puedan servir como detonadores.

En el marco de las últimas protestas hice una convocatoria de grandes artistas del sonido de todo el mundo, para que mandaran pie-

zas, bien sean inspiradas directamente o relacionadas con el movimiento social o también para recaudar fondos. Lo que he hecho es ayudar a promover las iniciativas y también he participado en el compilado número tres cuyo link comparto al final de este documento. Allí se perciben las fuerzas sónicas unidas en cuatro compilados. «Resistimos en la escucha combatiendo con ondas, hallando en la materia sónica la lucha definitiva de nuestras voces juntas en un único impulso, y encontradas en el dolor compartido» es una frase que acompaña los discos que se han hecho. Allí hay figuras como Francisco López, Miguel Isaza y un grupo muy grande de artistas, así que les invito a escuchar esos compilados, que se llaman *Horizontes*, cuyos fondos han sido donados a diferentes sectores de la primera línea y de la parte más activa del movimiento social en Colombia. En ese marco he hecho una especie de collage sonoro.

Realmente no soy músico, no tengo una formación en música, yo soy más un artista sonoro y artista plástico; estoy terminando mi máster en la Universidad de Barcelona, y hace tiempo que trabajo como curador en torno a las artes electrónicas y el sonido en el Museo de Arte Moderno de Medellín. En ese contexto he realizado un collage sonoro durante este tiempo, y reunido allí una serie de sonidos registros de los medios de comunicación. Ha habido momentos de completa intensidad mediática en torno al movimiento social que van desde entrevistas, medios internacionales, voces de políticos, sonidos de la movilización social en las calles; algunos los he registrado. Ese pequeño collage sonoro del que he hablado está en el disco *Colombia Noise*.

Quisiera comentar sobre cómo el equipo de Investigación Sonora Militante ingresa en la situación, cobijado por un sistema megafónico. El equipo transita a través de la aglomeración, invitando a que las personas que estén allí se congreguen. También se hacen preguntas y esas interrogantes creadas en la zona de la concentración, así como aquellas que se desarrollan durante los procesos de alianza con las comunidades en conflicto, adoptan la forma de una partitura. Las preguntas en la partitura se asemejan a una composición, cuya base son todas las problemáticas pronunciadas durante las investigaciones que se realizaron en otro espacio-tiempo. Después de este período de registro, se convoca a una congregación espontánea en la plaza pública, o bien debajo

de cualquier escultura pública moderna. Con micrófonos en mano, lxs miembrxs del equipo graban con esmero las reacciones grupales a las preguntas. Tanto las reacciones al analizar las preguntas, como la predisposición o la negativa a responder, adquieren significado. Mientras tanto, un sistema de sonido amplifica un discurso tras otro, y todos los grupos trabajan a partir de esa partitura, desmenuzando los temas contenidos en el interior de las resonancias.

Más tarde, la movilización masiva alcanza su solipsístico final. No lejos de allí, el equipo de Investigación Sonora Militante comparará los registros de las discusiones. Entonces, se escribe un análisis (con bibliografía), y se redactan propuestas en respuesta a los temas que emergieron en las discusiones grupales. Estos temas producen nuevas composiciones, obras sonoras, teatro callejero, diseños gráficos, folletos, fanzines, etc., que se reincorporan al espacio de otras reuniones, así como a movilizaciones masivas con forma de valor.

Estas composiciones obligan a dos cosas: primero, no se leen sin haberse analizado, siendo esta la definición de escucha y, segundo, al leer y analizar las composiciones, quienes escuchen se organizarán entre sí para encontrar nuevas maneras de estar juntxs.

Sobre la estetización, es algo sobre lo que hay que tener cuidado, porque aparece aquello de sacar provecho de la protesta. Comparto, en este sentido, lo que se dijo durante nuestro encuentro; sin embargo, considero que es muy potente que los artistas se movilicen en este momento frente a tanta injusticia, tanta corrupción, y tantos males. Colombia ha despertado en los últimos meses y, si bien son muy grandes y difíciles de vencer, ahí vamos. Es un mal generalizado en toda Latinoamérica; nuestros países están dirigidos por una clase política rancia. Hay que mantenerse activos desde el arte y tratar de proponer cosas, y precisamente lo que ustedes están haciendo en esta revista me parece que va en esa dirección, y lo que hacemos aquí también.

A nivel estético esto no implica hacer canción protesta, ni nada que hable directamente del paro y el movimiento social, sencillamente se trata de activar una idea. El espectrograma de mi pieza sonora es de la protesta en Colombia, de un fragmento de la protesta. Quisiera compartir un pedacito de esa pieza, algo que he llamado el bricolaje cognitivo:

La utopía de un tiempo que está por venir. Estamos ante una red de indignación y esperanza, resistencia social que ha generado un gran poder colectivo que, desde acuerdos en lo fundamental, puede permitirnos experimentar nuevas formas de la acción colectiva: habitar, proponer, registrar, procesar, transformar, amplificar. Se asume el espacio público como espacio político, creativo, social y vital. Asambleas y debates que nos acercan a dimensiones: sensorial, ética y estética. Espacios sonoros, visuales y performáticos, con conciencia de lugar, de sentidos: performances y podcast, proyecciones y audiciones, carteles y fanzines, grabaciones de campo, prácticas de permacultura y ecología social, diseño especulativo e ingeniería social.

Estas son ideas con un poco de esperanza para tratar de ir más allá de la sola indignación que nos paraliza. Se trata de imaginar cosas que se pueden hacer desde el sonido y la acción artística en estos tiempos tan complejos.



«Resistimos en la escucha, combatiendo con ondas, hallando en la materia sónica la lucha definitiva: la de nuestras voces juntas en un único impulso, y encontradas en el dolor compartido».
Disponible en: <https://ffssuu.bandcamp.com/album/horizontes-vol-3>

Cancelación del ruido

Paula González
artista e investigadora

El ruido no se puede cancelar, el ruido no se puede cancelar, el ruido no se puede cancelar, parece ser la consigna de los cuerpos en las calles de Chile, cientos, miles, millones de cuerpos salimos a la calle el 18 de octubre del 2019 en lo que se denominó como el ‘estallido social’, un poder constituyente que solo ha sido reprimido por medio de asesinatos, torturas, mutilaciones y la administración de un control de pandemia que tiene al virus confinado en un ‘estado de excepción’ con arresto domiciliario nocturno y en fines de semana por casi dos años. El cuerpo como nunca, o tal vez con mayor conciencia que siempre, se ha visto enfrentado a un escenario de resistencia. El cuerpo como territorio en resistencia; resistencia física, resistencia mental, resistencia ética, resistencia estética. La palabra resistencia viene del latín *resistentia*, del verbo *resistere* (mantenerse firme, persistir, oponerse reiteradamente sin perder el puesto), compuesto de ‘re’ (intensificación de la acción, reiteración o vuelta atrás) y el verbo *sistere* (establecer, tomar posiciones, asegurar en un sitio). La integridad ha sido el sitio desde el cual resistimos, el sitio de nuestros pueblos originarios, formados en la resistencia, en la dignidad que asegura una existencia. Los cuerpos en acción de resistencia han tensionado los límites del arte más allá del artista, más allá de la obra, más allá de la representación.

4 mujeres *performando* una canción, «Un violador en tu camino», parodia de una antigua publicidad de la dictadura que intentaba limpiar la imagen de la policía en Chile promocionando la seguridad que ofrecía «un carabinero en tu camino». Se trata de una tesis contra el estado opresor, en un país donde las violaciones a los derechos humanos han sido una política sistemática de control social los últimos 40 años.

4 mujeres se transforman en 40 mujeres,
en 100 mujeres,
en una versión senior,

La mayor versión es autoconvocada y se realiza en frente del Estadio Nacional, sitio emblemático de grandes espectáculos y utilizado como centro de tortura en la dictadura militar de Pinochet.

Más de 10 000 mujeres, según cifras oficiales, se congregan para *performar* y catalizar el ruido de sus cuerpos sistemáticamente agredidos por políticas de control social que incluyen el control de natalidad, la estigmatización del cuerpo femenino, la violencia sexual, las violaciones, los homicidios producto de violencia de género que en gran medida se cancelan por medio de la invisibilización, la negación cultural, la burla, la falta de justicia y la falta de acciones oportunas por parte del Estado, los medios de comunicación y la sociedad civil en su conjunto.

Los cuerpos aúllan por justicia y el clamor social se hace incesante, se hace canción, se hace música, se hace ruido.

El patriarcado es un juez que nos juzga por nacer, y nuestro castigo es la violencia que no ves. El patriarcado es un juez que nos juzga por nacer, y nuestro castigo es la violencia que ya ves. Es feminicidio. Impunidad para mi asesino. Es la desaparición. Es la violación. Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía. Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía. Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía. El violador eras tú. El violador eres tú. Son los pacos, los jueces, el Estado, el presidente. El Estado opresor es un macho violador. El Estado opresor es un macho violador. El violador eras tú. El violador eres tú. Duerme tranquila, niña inocente, sin preocuparte del bandolero, que por tu sueño dulce y sonriente vela tu amante carabinero. El violador eres tú. El violador eres tú. El violador eres tú.

“El violador eres tú” se *performa* frente a la casa de gobierno, frente a cuarteles de policía, frente a juzgados de familia, frente a sitios emblemáticos, traspasa fronteras, rompe fronteras, cruza continentes, no

distingue lenguas, se transforma en un grito de guerra, en un grito de resistencia, en un grito de expiación y de descarga, en un ruido que retorna a su emisor, que sale de mi cuerpo donde anidaba haciendo eco para volver a quien lo ejerció. Así la sonoridad se encuerpa en la protesta, trasciende al espacio artístico, se imbrica con la calle como acción restauradora, la vibración conjunta eleva la frecuencia, condensa las partículas: haitianos, chilenos, peruanos, colombianos, reversionan el reclamo de “Piñera culiao”.

Así, la peste proclamada por Artaud, el actor santo propuesto por Grotowski y las diversas capas del trabajo de los procesos psicofísicos de Chejov confluyen en una acción social, en un cuerpo colectivo performativo que jadea por justicia, reconocimiento y visibilización.

La protesta social se traslapa a la pandemia, la protesta social es una pandemia, el cuerpo es afectado por la pandemia, el cuerpo es afectado por la protesta, el cuerpo se afecta, el afecto se articula en acciones éticas, estéticas y políticas. Pero ¿es la protesta el único lugar donde se ha buscado cancelar el ruido? Hordas de jóvenes de familias poderosas hacen fiestas clandestinas desafiando la pandemia. Miles de personas se agolpan en las puertas de centros comerciales a pesar de las restricciones sanitarias. Seres cansados y desesperados continúan lanzándose a las vías del metro y desde los pisos más altos de los centros comerciales. El ruido alimenta el cancelamiento activo, que a su vez alimenta al ruido. ¿Por qué el afecto es considerado positivo y el afectar es considerado negativo? ¿Cuál es el territorio de la experiencia estética? ¿Cuál es el límite del arte?, ¿cuál es el límite del artista? ¿Cómo se limita su poder?, ¿se es artista en el teatro?, ¿se es artista en la calle? ¿Hay horario para ser artista? ¿Quién es artista? Son preguntas que surgen de esta crisis, en las voces que nos inundan en el claustro impuesto por la pandemia. Salimos a las calles y devenimos acción, potencia, articulación, escucha. ¿El sonido se expande y el ruido crece, se difumina, reverbera?

En la cancelación activa de ruido, el ruido se cancela superponiendo otro ruido, pero el sonido, el sonido del ruido no se puede cancelar.

Rafael Subía

Compositor / artista sonoro

El particular poder que tienen las artes para permitir la libre imaginación tiene como consecuencia la creación de ideas y comentarios de suma importancia para la sociedad. En este sentido, las artes se nutren del entorno social, las artes son parte de la sociedad y por ello se convierten en un termómetro que brinda valiosa información a oídos que quieran escuchar. Es una herramienta muy útil para direccionar el florecimiento de cualquier civilización. Los amantes de la superación humana supieron apreciarlo mientras que los enemigos de la libre expresión supieron silenciarlo.

La crisis sanitaria de COVID-19 ha puesto en evidencia las preocupantes condiciones que tienen los artistas en países donde las artes son utilizadas para llevar un discurso conciliador. También destaparon la falta de visión y práctica en relación con libertades que esos estados afirman tener. Gobiernos que brindan lugares de arte, pero no plataformas a artistas para la libre creación, atentan contra lo más valioso que el arte ofrece: la posibilidad de soñar mejores sociedades y un lugar para poner a prueba las ideas.

Sin embargo, la pandemia no ha detenido la labor y la lucha. Artistas, activistas y distintos miembros de la sociedad que se preocupan por poner su parte han brillado con ejemplos alternativos al *statu quo*. La autonomía de decidir sobre el impacto personal que cada uno tiene sobre el medio ambiente, sobre su círculo social, sobre su barrio, ciudad y país ha sido potenciado en esta crisis. Las organizaciones sociales, sin esperar ayuda de estados siempre ausentes, han tomado la iniciativa. Los grupos de artistas no son ajenos a este suceso y así se ha demostrado que las iniciativas autónomas sobresalen con buenas ideas que promueven estilos de vida pensados para afrontar un planeta Tierra con limitados recursos y estructuras socioeconómicas erróneas.

Estos artistas y/o colectivos han continuado su trabajo 'a

pesar de'... Alternativas políticas, económicas y sociales son pilares para la propuesta de nuevas ideas, son las agrupaciones preocupadas en estos temas las que han hecho avances sustanciales en la creación de organizaciones no jerárquicas, colaborativas y activas. Sus miembros han tomado las riendas de su futuro y han sabido acoplarse a la nueva realidad. La capacidad de auto-sugestión de estas agrupaciones demuestra que no es necesario un estado patriarcal que trata a sus ciudadanos como niños. Las herramientas a nuestra disposición han brindado un lugar nuevo para la manifestación artística.

Pero esto no debe ser nuestra nueva normalidad. Si bien hemos sabido adecuarnos a la situación actual, es evidente que las empresas y organismos responsables de proveernos estas herramientas no consideran el trabajo de estos grupos. Las tecnologías de la información y la comunicación (T.I.C.) censuran aspectos muy importantes del arte y sus manifestaciones. Además, sus proveedores y habilitadores ya han demostrado contar con las intenciones más capitalistas y perversas durante esta emergencia mundial. Contexto, trasfondo, interacción, cuerpos y espacios son indicios artísticos removidos de la experiencia artística virtual y es necesario no demostrar conformidad. Se debe luchar por volver a usar el arte como medio de congruencia de la sociedad con ideas y no mirar de brazos cruzados cómo algunos atentan contra esto.

La protesta es de todos, y es necesario rescatarla de un lugar secundario en el que se encuentra hoy. La sociedad de consumo ha logrado en nosotros ser una mayoría complaciente. Nos conformamos fácilmente, normalizamos falencias éticas o desviamos nuestro enfoque moral si el corruptor lleva nuestra bandera o es 'dueño' de una marca que nos gusta consumir. La protesta comienza con levantar la voz, una voz que en democracia todos tenemos. La protesta es de todos y requiere de todos para ecualizar un sistema dinámico como en el que vivimos. La protesta es la manifestación más importante de la responsabilidad ciudadana de entender la democracia como algo a lo que constantemente se

aspira, no darla por hecho ni tampoco olvidar que es un intento milenario de utopía.

Cuando recibí la invitación a participar de este ejercicio tenía dudas de hacerlo. Escribir un artículo en tiempo real suena bastante raro. Sin embargo, la creación de cualquier narrativa requiere un proceso de meditación. Para mí, el proceso de reflexión sobre las ideas plasmadas en este escrito se llevó a cabo mientras conversamos entre todos los participantes de este contrapunteo. Varios temas mencionados en este artículo provienen de distintos enfoques sobre la acción de protestar que mis colegas tan amablemente compartieron. Creo que todos coincidimos en que la importancia de la protesta trasciende el hecho en sí. El motivo por el cual se protestó debe permanecer como lo más importante, el arte está allí para narrar lo sucedido con personajes e ideas, mas no para capitalizar desde una manifestación. La lucha nunca termina en la búsqueda de una utopía ya que nuestro *standard* de lo que debe ser la humanidad nunca debe detenerse por conformismo.

un hombre,
un académico
un número de cédula
un R.U.A.C
un anarquista

Adela Vargas

Socióloga y activista

«Yo no nací sin causa, yo no nací sin fe», diría Natalia Laofurcade. Necesitamos expresarnos y es nuestro derecho ejercerlo. Hasta el día de hoy, todos los derechos conquistados han sido gracias a la clase trabajadora, entre ellos estudiantes, mujeres, comunidad LGBTIQ y todas las personas trabajadoras en todo sentido.

No es casual el contexto atravesado para el resurgimiento del arte musical como medio de expresión y resistencia: fortalecimiento de los movimientos feministas y LGBT a nivel global, evidencia de la injusticia social en los estados-nación del mundo a partir de la pandemia, importancia a la salud mental y un contexto global de sociedad líquida, virtual y de aislamiento obligatorio.

Ante las varias injusticias que transversalizan el contexto ecuatoriano y el abandono de autoridades, la resistencia en articulación se hace presente. El ritmo, el sonido, la impotencia y el contenido. Con estos cuatro elementos, y quizás otros más, podría caracterizar el rol de la música en los movimientos de protesta. No se trata de una música que ‘vende’ y se transmite globalmente a los distintos países para el ‘consumo’ de la sociedad. Es una música que pide a gritos ser escuchada y que también busca la adquisición de derechos, como lo ha hecho siempre la clase trabajadora.

Sin embargo, la música como expresión de protesta no es tan fuerte desde la individualidad. La expresión de protesta musical se fortalece desde la colectividad, con organización y articulación.

Puedo hablar desde mi experiencia como activista, socióloga y música siempre *amateur*. Formo parte de la colectiva “La Cubeta - Batucada Feminista”, donde no solamente somos compañeras sino también amigas. Nuestros principios están basados en la horizontalidad y en priorizar los sentires y la estabilidad emocional de cada integrante, para fortalecer nuestra empatía y

conocernos aún más entre nosotras, respetando nuestros tiempos y nuestros espacios, sin descuidar nuestra responsabilidad en el colectivo y como ciudadanas.

Ser parte de una colectiva y batucada a la vez no significa solamente reunirnos a ensayar las bases rítmicas o crear consignas de acuerdo a la causa que nos convoque. Conversamos, debatimos y compartimos nuestro diario vivir donde transversalizamos al feminismo, como eje principal, y a la consciencia de clase. Un feminismo sin intersección con la clase y la raza sigue siendo un feminismo para pocas y para privilegiadas.

Curiosamente, ante el aislamiento obligatorio y necesario a raíz de la pandemia, donde Guayaquil fue una referencia mundial de los altos índices de contagio y de muertes, nosotras como colectiva buscábamos alternativas creativas que, pese a la dificultad por el encuentro, intentábamos tratar de llegar a la sociedad para demostrar este abandono que vivimos. Es así que, a lo largo del año 2020, nuestras actividades giraron en torno a actos presenciales y virtuales, siendo uno de los más fuertes el acompañamiento en plantones a los casos de feminicidios. Un caso muy particular fue el de Yuri, una niña de tan solo 10 años que fue encontrada en una bolsa de basura en la orilla del Estero Salado en el sector del Guasmo. Mientras los medios de comunicación tergiversaron la información, indicando que la niña «jugaba en la orilla y se cayó», nosotras rechazamos el acto y tales declaraciones, porque además responsabilizan a la madre de tal crueldad, cuando el principal sospechoso era el padrastro de la menor de edad.

Acompañar estos momentos no se trata solo de gritos de consignas en conjunto a la percusión. Es también acompañar el dolor, el silencio, la soledad, la impotencia de tremenda injusticia y dolor que pudo haber sentido una niña que no tiene la culpa de nada. Escribir cada una de estas palabras me sigue recordando que seguimos presentes y llenas de rabia e impotencia por todavía tener casos de feminicidios y tal parece que el Estado y el sistema judicial no han generado cambios para cambiar esta vio-

lencia sexual. El feminicidio es el último eslabón de una cadena de violencia.

Pero “La Cubeta” no está sola ni aislada. A lo largo de este año de crisis económica, social y sanitaria nos hicimos presente en distintas acciones simbólicas y movilizaciones sociales para expresar el descontento y el rechazo a los gobiernos locales y nacionales, en conjunto con otras organizaciones y colectivos aliados y afines a la causa.

Durante el año 2020, he llegado a la conclusión de que el silencio no es una alternativa y hacer nada, tampoco. Los sistemas capitalista y patriarcal seguirán moviéndose a su favor, y nosotras seguiremos rechazando su permanencia y en la búsqueda y aplicación de vidas alternativas. Parafraseando a Galeano, si de algo sirve la utopía, es para direccionar el camino.

Somos y seguiremos siendo la herencia de la trova latinoamericana y del feminismo hecho música, quizá con otros ritmos y con otro tipo de contenido, pero hacia el mismo camino: «Es un monstruo grande y pisa fuerte toda la pobre inocencia de la gente».